

Pablo de Lora

**RECORDAR ES POLÍTICO
(Y JURÍDICO)**

UNA DESMEMORIA DEMOCRÁTICA

Alianza Editorial

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Pablo de Lora Deltoro, 2024

© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2024

Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-206-1148-701-6

Depósito legal: M. 4.684-2024

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*A la memoria de Cecilio de Lora Ibáñez
y de Emilia Soria Gassend, a la de todos los que
quisieron a sus hijos libres del odio,
el rencor y la desesperanza.*

ÍNDICE

I. UNA VIDA DE CECILIO.....	11
II. LA YAYA Y LOS CUADERNOS DE CAFFARENA	37
III. EL CURA DE OAK RIDGE.....	65
IV. FRANCOCENO	79
V. MEMORIA Y METAMEMORIA.....	103
VI. CARRILLO Y LA MEMORIA DEL ELEFANTE.....	125
VII. <i>EARTH ANGEL</i> EN PARACUELLOS	147
EPÍLOGO. ¿DE DÓNDE VENIMOS?.....	173
AGRADECIMIENTOS	185
REFERENCIAS.....	187
BIBLIOGRAFÍA.....	205
ÍNDICE DE NOMBRES.....	209

UNA VIDA DE CECILIO

Escribo *porque* te fusilaron, preguntándome *por qué* te fusilaron y con la corrosiva duda de saber si debo dar las gracias a quien disparó la bala certera, pues así como tu muerte fue la inevitable consecuencia de ese tino, el destino de mi existencia tuvo en ese acto criminal su necesaria placenta.

Escribo bajo la obsesión de «Lo perdido», el poema que Borges publicó en el diario *La Nación* el 18 de junio de 1972. Arranca así:

*¿Dónde estará mi vida,
la que pudo
haber sido y no fue, la
venturosa
o la de triste horror, esa
otra cosa
que pudo ser la espada o
el escudo
y que no fue?...*

Me carcome ese posesivo, ese artículo determinado: ¿cómo podría ser MI vida, LA que pudo haber sido y no fue? ¿De quién es entonces esta, la vida vivida?

El día 16 de noviembre de 1936 el cónsul noruego en Madrid, Felix Schlayer, escribe en su informe sobre las «evacuaciones» de los presos desde las cárceles de Madrid:

Resulta pues que de los 1.500 o 1.600 presos «trasladados» han llegado solamente 196 a Alcalá. Los otros 1.300 o 1.400 fueron llevados el sábado 7 de Noviembre a un sitio llamado «Los cuatro pinos» al lado derecho de la carretera de Barajas a Cobeña, en término municipal de Paracuellos del Jarama, donde al lado izquierdo de la carretera, entre esta y el río Jarama, he visto yo mismo anteayer caballones de tierra recién levantada, que llegan desde la carretera hasta el río en varias hileras, que cubren los cadáveres de lo menos 700 presos que fueron asesinados a tiros allí mismo donde al parecer había ya zanjas abiertas a propósito...

* * *

El día 27 de noviembre de 1936 la «expedición» que condujo a 65 presos desde la cárcel de San Antón hasta la de Alcalá de Henares sí llegó a su destino, aunque lo previsto, como había venido ocurriendo desde ese 7 de noviembre al que alude Schlayer, es que, como el cónsul noruego relata, se desviara por la carretera de Belvis hacia la localidad de Paracuellos del Jarama para que aquellos hombres, algunos adolescentes, fueran ejecutados a la altura del arroyo seco de San José. Quienquiera que condujera el autobús, uno de aquellos «londinenses» de dos pisos, no se percató del cruce. Los hermanos Rafael y Cayetano Luca de Tena estuvieron entre los que se beneficiaron del despiste. Muchos años después, Rafael evocaría aquella chiripa:

El autobús —con las luces apagadas— en medio de la oscuridad da vueltas y más vueltas y, sobre las cuatro de la madrugada del día 28, se para nuevamente. El chófer dialoga con unos milicianos que le dan el alto y oímos el siguiente diálogo:

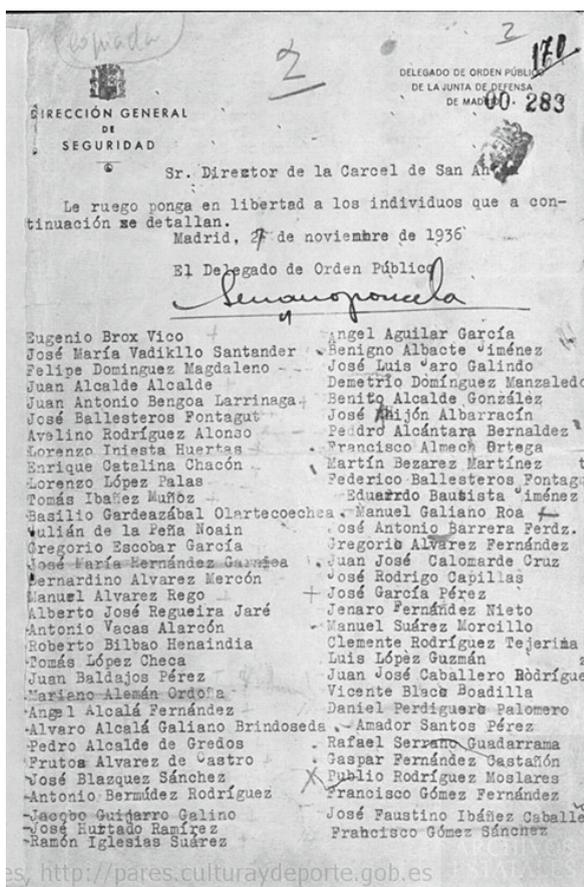
—«El Papa es un cabrón.» Esta es la contraseña.

—Que el Papa «es un cabrón» estamos de acuerdo —le responden—, pero nosotros de contraseña no sabemos nada. Acercaos a la cárcel de Alcalá, que está ahí al lado, y preguntar.

Rafael murió en 1990 y Cayetano en 1997, ambos con 80 años, el primero tras toda una vida de dedicación a la farmacología y el segundo después de una exitosa carrera como crítico teatral y director de escena.

Al día siguiente, 28 de noviembre de 1936, no hubo errores, desvaríos ni desvíos. Seguramente el cielo estaría cubierto de nubes, o habría niebla, y los aviones no saldrían a bombardear, con lo que se daban las condiciones propicias. Segundo Serrano Poncela, como delegado de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid, haría llegar a Agapito Sáinz de Diego, el delegado de la cárcel de San Antón, la lista que había firmado el día anterior con los individuos que debían ser «puestos en libertad». Ese era el eufemismo que fungía como «ejecución» entre aquellas huestes que incluían, entre otros, al director del presidio, Jacinto Ramos Herrera, y sus lugartenientes Santiago del Amo Saboyal, apodado «Petroff» por su «aspecto ruso», Gonzalo Montes Sierra, «Dinamita», Álvaro Marasa Barasa, Andrés Urresola Ochoa; muchos de ellos, incluyendo algunos de los sepultureros de Paracuellos, fueron luego juzgados, condenados y ejecutados —«Petroff» a garrote vil en 1942— al terminar la guerra en aplicación retroactiva de una ley penal que les calificaba como autores de un delito de «adhesión a la rebelión». La «justicia al revés», como llegó a reconocer el mismísimo y cuñadísimo Ramón Serrano Súñer.

Ese 28 de noviembre la «evacuación» se hizo en dos tandas: a las 3 de la madrugada y a las 9 de la mañana. Se sabe que en la segunda remesa partieron personajes ilustres, como el dramaturgo Pedro Muñoz Seca y José Calvacho («Walken»), el célebre «fo-



tógrafo de la farándula». También se tiene constancia de que las dos sacas del 28 de noviembre sumaban 183 presos, o al menos así consta en un legajo escrito a máquina en el que da la impresión de que después se añadieron anotaciones a lápiz («repetido»), parciales borrones y cuentas nuevas. Entre los nombres figura un «Cecilio Lara Ybañez», es decir, «Cecilio de Lora Ibáñez».

Mi abuelo.

Cuenta el historiador Javier Cervera en *Madrid en guerra* que algún preso, cuyo nombre se vociferaba para ser formado en

-Raimundo Gómez Durán	-Joaquín Segura Torregrosa	60(284
-Manuel Fiteta Peño, X	-Manuel Cantos Estrada	
-Ramiro Heras Jiménez	-Fidel Ortiz de Zárate Gorostizaba	
-Benese Lara Mercado	-Anastasio Rodríguez Zapandier	
-Marcos Pérez Andrés	-Faustino Palomo López	
-José Martínez Martínez	-Luía González Díaz	
-Enrique Gil Quintana	-José Calvache Gómez	
-Antonio Fé Martínez	-Federico Sánchez Cribado	
-Manuel Muguero Muñoz de Mena	-Ángel Bocos Hernández	
-Emilio Gómez Sillio	-José Yuts Díaz	
-Serafín López Torrealva	-Sabino Rodríguez Piarro	
-José Pérez González	-Jose Alarcón Ruiz	
-Jaime Herráiz Fernández	-Pedro Alarcón Ruiz	
-Faustino García Ríos	-Antonio Argara Sanz	
-Francisco Gil del Real	-Gregorio Blanco González	
-Luciano López Martín	-Miguel Benet Tovar	
-Santiago Cuchca Barral	-Modesto Hofeta Alvarez	
-Francisco Esteban la Cal	-Augusto Laache	
-Fernando Rodríguez Bolardo	-Lorenzo Batdina	
-Eliseo García Besteiro	-Candido Corcuera Garcia	
-Gregorio Godoy Inejo, X	-Ramón Bojo y Diaz Fernandez	
-Miguel Tapia López	-Miguel Lucio Sierra Bustos	
-José Gómez Boza	-Benito Robero Ruiz	
-Luis Espino y Erlado	-Luis Rodríguez Crespo	
-Manuel de la Gárma Sarasa	-Senen García González	
-Serafín Esteban Cayalpotro	-Julio Charde Vicente	
-Gerardo Lafón García	-Valeriano Rivera Garcia	
-Avelino López Espanisa	-Ramón Garcia Vaz us	
-Daniel Gómez Lucas	-Leonardo González Berrueta	
-Serafín Francisco Jiménez	-Samuel Pajares Garcia	
-Felipe González Hernando	-Luciano Ruiz Baltierra	
-Raimundo Gozalvo Gasón	-Benito Doter Corredor	
-Gregorio Guab Poce	-Baltasar Perez Bajo	
-Antonio Lamela Seijas	-Jesus Corbi Muñoz	
-Julian Huena Martínez	-Manuel Gil Pareja	
-Antonio Leiba Peralta	-Francisco Valle Del Cal	
-Justo Gil Pardo	-Manuel Lavaró González	
-Juan Rodríguez Alvarez	-Eloy de Garmilla y de la Garmilla	
-José Guerra Andrés	-Manue Jorge Marzal	
-Tomás Bardión Juan	-Cecilio Lara Ybañez	
-Manuel Pérez Camino	-Gerardo Lafón Garcia	
-Manuel Esteban Navaljeta	-Avelino Lopez Esinoza	
-Miguel López Crespo	-Daniel Gomez Lucas	
-Isidoro Martínez Gutiérrez	-Serafín Francisco Gimenez	
-Francisco Díaz González	-Felipe González Fernandez	
-Vicente Lara Rubio	-Raimundo Gozalvo Gasón	
-José Triguero Rey	-Gregorio Guab Poce	
-Jacinto Guerra Ruiz	-Antonio Lamela Seijas	
-Leandro Rueda Alberro	-Julian Huena Martínez	
-Manuel Gont Marcos	-Antonio Leiba Peralta	
-Juan Pascual Keetlas	-Justo Gil Pardo	
	-Juan Rodríguez Alvarez	

la galería, atado a otro compañero y subido al londinense, quizá ya suspicaz del destino que le aguardaba, no acudió a la llamada aprovechando el error ortográfico en la confección de la lista. Mi abuelo sí debió darse por aludido.

Que Cecilio saliera en la primera o segunda tanda me es desconocido. ¿Importa algo? ¿Computan como valiosas esas horas extra en las que vivió a pesar de que fueran de pesadumbre y miedo? ¿Acaso compensó su angustia o aplacó su temor la esperanza en una chiripa, una orden salvífica de última

hora, la piedad del pelotón, la aparición oportuna de los compañeros de arma sublevados? Sabedores, como lo eran a esas alturas, de su fatal destino, quienes partieran ya a plena luz del día tal vez albergaron una última confianza, una fe postrera en que serían efectivamente conducidos al penal de San Miguel de los Reyes en Valencia o a Chinchilla, los falsos destinos prometidos, la ignominiosa coartada. «... “libertad” y “Chinchilla” eran palabras en clave que equivalían a “eliminación”», ha escrito el historiador Paul Preston. «El 31 de octubre agentes del CPIP (Comité Provincial de Investigación Pública) se llevaron de la cárcel de Ventas a 32 prisioneros con la excusa de ser trasladados a la cárcel de Chinchilla —escribe en su exhaustivo estudio sobre ese órgano Fernando Jiménez Herrera—, 24 de ellos fueron fusilados en Aravaca, entre ellos Ramiro de Maeztu».

* * *

Frisando la navidad del año 1947, desde su exilio en la ciudad de Mayagüez, en Puerto Rico, Segundo Serrano Poncela, uno de los autores intelectuales de aquellos fusilamientos del otoño del 36, le escribía al historiador de la literatura Vicente Llorens: «¿Cómo estará ahora, por ejemplo, mi plaza de Santa Cruz, en Madrid, con sus cajones cargados de zambombas, nacimientos, turrón y toda clase de utillería pascual?». Años después, en 1954, Juan Ramón Jiménez, también exiliado, se lo encontró en Puerto Rico, donde aún vivía Serrano Poncela antes de instalarse definitivamente en Venezuela en 1960: «No he dejado mi país para acabar dándole la mano a un asesino», ha contado Andrés Tapiello que le espetó Juan Ramón.

Bastantes años antes, al poco de abandonar España, cuando la guerra está a punto de terminar, Serrano Poncela se animó a escribir una amarga carta al Comité Central del PCE y a las Ju-

ventudes Socialistas Unificadas en París tras conocer las dificultades para exiliarse en México y las acusaciones que se dirigen contra él por haber robado:

Desde el día 5 de febrero a las seis de la tarde, en que crucé la frontera no me había vuelto a preocupar de ustedes, tan profundo era el asco que me suscitaba mi pasado... me obligan ustedes a escribir una carta que no pensaba hacer ahora, tan grande es el asco que tengo y las ganas de olvido que me envuelven... También les anuncio —concluía— que con esta carta no he terminado de defenderme. Y que mi voz van a escucharla hasta las piedras porque es la voz de toda una generación joven desaparecida en la tierra de España, engañada y maltrecha por ustedes y sus amos. Envenenada para siempre, quizás, por sus permisos artificiales, sus mentiras, sus folletos, sus consignas y sus pancartas.

Años más tarde, en 1951, en otra misiva al historiador Llorens, decía Serrano Poncela: «... escribir cartas es uno de esos pequeños anacronismos que restan como recuerdo de otras épocas en que el género epistolar era una *fe viva*».

La viva fe de mi abuelo Cecilio se manifestó el 6 de noviembre de 1936 cuando escribió en su última carta:

Querida Emilia: Despídeme de todos y que todos me perdonen en especial a Mamá y mis hermanos, diles que se resignen y que rueguen por mí. Dios lo ha dispuesto así. Hágase su voluntad. Tú perdóname si en algo te he molestado. Te he querido mucho. A nuestros hijos que sean cristianos, siempre, y que siempre obren rectamente, obedeciéndote y respetándote. Un abrazo a todos y cada uno de ellos y a ti que Dios te dé resignación. Es lo que para ti desea Cecilio. No olvido a las buenas amistades. Perdono a todos los que me hayan hecho mal. Cecilio.

Emilia es Emilia Soria Gassend, mi abuela, la Yaya, a quien, habiéndose llegado a la cárcel ese 28 de noviembre para llevarle

Para entregar a
Emilia Loria Jarama
esposa de Cecilio Lora y Gauron
Vive en - Lope de Rueda - 25
Madrid (25)

Querida Emilia,
Depídense de Tado y que
Tado me portasen en
especial a María y mis
hermanos, díles que se
reignen y que meguen
por mí, Disto lo ha des-
puesto así. Hágase
su voluntad.

En perdóname si
en algo te he molestado,
Te he querido mucho,
A nuestros hijos que
sean cristianos, siempre,
Y que siempre obren
rectamente y obediente me
y respetan de te. Am
Abro a todos y cada
uno de ellos y a ti
que Dios Te dé vig-

Te he querido mucho,
que siempre obren
rectamente me
y respetan de te. Am
Abro a todos y cada
uno de ellos y a ti
que Dios Te dé vig-

nación...
Ti desea
Cecilio
No olvides a los buenos
amistades,
Perdono a todos lo que
me hayan hecho mal
Cecilio

comida, le fue dicho que a su marido Cecilio le habían llevado a Alcalá de Henares, de donde ya no recibió noticia de ninguna clase. Los hijos: Cecilio de Lora Soria («Chilo»), Emilia de Lora Soria («Emi»), Francisco de Lora Soria («Paco»), Concepción de Lora Soria («Conchi») y Federico de Lora Soria, «Fede», mi padre.

Existe una foto de «los cinco», en formación de escalera, tomada en San Fernando, Cádiz, un 25 de marzo de 1938 con motivo de la primera comunión que acababa de recibir mi tía Emi. Fede está justo en medio.

Emi es la única superviviente cuando estas líneas se escriben.

* * *



Mi abuelo Cecilio, hijo de Cecilio de Lora Ristori y de Concepción Ibáñez Valera, nació en San Fernando, Cádiz, el 17 de noviembre de 1902. Cecilio fue un eslabón más en una larga cadena de antepasados marinos y artilleros. Su padre, contador de

navío, era hijo de Tomás de Lora Castro, general de artillería de Marina que llegó a recibir en 1886 la Gran Cruz del Mérito Naval. Su tío por vía materna, Federico Ibáñez Valera, alcanzó el grado de almirante y fue capitán general de Cartagena y después jefe de la Jurisdicción Central de Marina en Madrid, lo cual le hizo frecuente candidato a ocupar el cargo de ministro con Romanones. El hecho de que Federico Ibáñez se convirtiera en tutor de Emilia Soria Gassend, la Yaya, mi abuela, y de sus hermanos, a la muerte del padre en 1915 (la madre había fallecido dos años antes, con tan solo 38 años), fue determinante para que la Yaya conociera al sobrino carnal de aquel, mi abuelo Cecilio, con el que se desposaría en 1927.



Así y todo, en la familia Lora el episodio heroico de más frecuente evocación, casi un rito de paso en el aprendizaje genealógico, nuestro «Trivial-Lora», fue el que aconteció con el comandante Francisco Ibáñez Valera, hermano del almirante, la noche del 19 de septiembre de 1895 cuando mandaba el crucero

Sánchez Barcáiztegui y salía del puerto de La Habana en misión de guerra contra los mambises. No se sabe si por un fallo mecánico en la dinamo, o, más bien, por la estratagema de no ser atisbado, ya dejando atrás el castillo del Morro chocó contra el mercante Mortero, de resultas de lo cual se hundió, pereciendo 31 tripulantes, entre ellos nuestro antepasado, el comandante Ibáñez Valera. En su edición del día siguiente, el *Heraldo de Madrid* narraba el episodio así:

[Mientras el buque se iba irremisiblemente a pique] el Comandante de crucero, teniente de navío de primera clase don Francisco Ibáñez, oficial de serenidad y de valor reconocidos, permanecía en su puesto de mando, con el agua hasta la cintura. Poco después se sepultaba con su barco, para ser de inmediato pasto de los tiburones que tanto abundan cerca del puerto. El cuerpo del señor Ibáñez ha sido extraído esta mañana sin cabeza ni brazos.

En la familia corría la especie de que los calzoncillos, marcados con su nombre, también se habían recuperado, si bien de la existencia de tal vestigio nunca hubo constancia.



La tragedia del Sánchez Barcáiztegui, antesala de la gran debacle del 98, ocupó al *Heraldo de Madrid* durante varios días dando cuenta de cómo los buzos, algunos solicitados a los Estados Unidos, iban recuperando los restos; de lo mucho que sobrecogió al respetable que asistió al hundimiento desde el puerto comprobar cómo los marineros eran atacados por los escualos; de la conmoción de la reina María Cristina al recibir la noticia cuando terminaba el banquete de palacio y de cómo la población de La Habana había desfilado por la capilla ardiente en la que se exponía el cuerpo del general Parejo (el penúltimo en abandonar la nave mientras nuestro sereno y valioso ascendiente seguía al mando hasta el último embate): «El cadáver del infortunado marino Parejo —se añadía en la noticia del *Heraldo*— yacía sobre un sarcófago refrigerador». También hubo una capilla ardiente para el comandante Ibáñez, en la que: «Los marineros cumplían este último deber de soldados y de cristianos, recordando con lágrimas en los ojos, la heroica conducta del que fue su jefe». El mismísimo Leopoldo Alas, «Clarín», dedicó un ácido lamento a ese episodio desdichado, que se sumaba a otros tantos recientes, en su columna «Palique» del 25 de septiembre: «... bueno sería averiguar si, a lo menos en parte mínima, tienen algo que ver en tan repetidos contra-tempos marítimos el descuido, la ignorancia, la flojedad de la disciplina, la inexperiencia y, en general, los vicios tradicionales de la educación nacional que, a lo menos por tierra, nos hacen darnos tantos batacazos».

La familia del comandante Ibáñez, como señalaba el *Heraldo*, llevaba tiempo asolada por la desdicha: su padre había muerto en 1869 tras un naufragio ocurrido en Filipinas, uno de sus hijos había sido acusado de contrabando «y falleció al poco tiempo a consecuencia del disgusto que le produjo lo ocurrido» y otro, también marino, había perdido la razón hacía años.

* * *

Tras un breve paso por Madrid, mi abuelo Cecilio, junto a sus otros cuatro hermanos, vivió entre los años 1910 y 1914 en Londres, donde su padre ejerció el cargo de interventor de la Comisión de Marina en Europa. En agosto de 1918, con 15 años, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo, de la que sale en julio de 1921 como alférez y habiendo destacado como cabo galonista. En la foto del anuario de su promoción se le ve, como a muchos de sus compañeros, hecho todo un niño vestido de militar.

Tres filas más abajo, en la misma página, asoma su primo: Cristóbal de Lora Castañeda, el hijo de su tío Diego de Lora Ristori, también nacido en San Fernando el 8 de julio de 1896. Cristóbal, hombre de vasta cultura e inquietudes, que llegó a cartearse con Ortega y Gasset y desposó con mujer judía (Simy Benhaim), luego cristianizada (Carmen), alcanzó el grado de capitán de infantería, ingresó en 1927 en la masonería (logia Redención de Barcelona) y fundó en junio de 1931 en Tetuán la logia Oriente 451. «Los masones del Protectorado —afirma el historiador Manuel de Paz— como los de otros puntos del Estado español, se identificaron por diversas razones con el sistema democrático de la República, y lo apoyaron». También el capitán Cristóbal de Lora.

El 14 de noviembre de 1930 Cristóbal de Lora pronunció como «hermano León Tolstoi» una conferencia a sus compañeros masones que lleva por título: «La virtud del silencio». En ella reivindica la tradición masónica de la «reserva» —no el «secretismo», que es lo que tradicionalmente ha adornado y perseguido a la francmasonería—, así como el valor que tiene no pronunciar palabra. Vale la pena citarle por extenso.

... el pensamiento original, las investigaciones científicas, la cultura, y, principalmente, las especulaciones religiosas —escri-

be— han sido hasta una época relativamente reciente, ocupaciones que entrañaban grandes peligros si no se realizaban a puerta cerrada... El amor a lo misterioso es saludable y beneficioso si se dirige cuerdamente... ¿quién no ansía, por escéptico que sea, conocer y comprender el significado de la Naturaleza con todas sus maravillas, de la vida y de la muerte, de la conciencia, del origen y destino de las miríadas de vidas de que está lleno el universo y de lo que existe en las estrellas, así como de su duración? No existe reverencia tan verdadera como la del hombre de ciencia que estudia los secretos de la Naturaleza para arrancar de los tesoros de ésta diminutos fragmentos.

De la virtud del silencio dice el capitán De Lora:

El silencio tiene un valor tan enorme y un poder tan fantástico, que la humanidad no ha podido encontrar un medio mejor de expresar su emoción al recordar los millones de hombres asesinados por el odio y el egoísmo de la espantosa y criminal Guerra europea, que, GUARDANDO UN MINUTO DE SILENCIO. Y es con UN MINUTO DE SILENCIO como el mundo pide perdón a tanta víctima de la incomprensión y la barbarie imperialista, y, es así como expresa su protesta contra los sembradores de odios que en estos tiempos, por analogía con las sotanas, llevan «camisas negras».

Y más adelante:

Las emociones más sublimes sobrepujan a la capacidad del discurso y alcanzan su pináculo supremo en el éxtasis y en el silencio. Las grandes tragedias no pueden expresarse con palabras... las heroicas hazañas, la vida de devoción y sacrificio, la amargura de la tristeza, el triunfo de los éxitos, la presencia de la muerte y el nacimiento de una nueva vida nos transportan a una región en que las palabras orales no son necesarias ni posibles, y nos internan en un mundo en que el silencio reina supremo... Todos los masones hemos de descender en el curso de nuestra carrera al si-